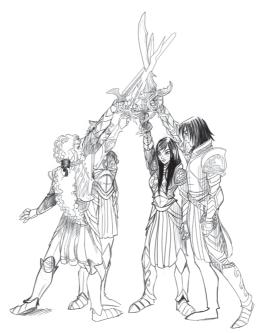


## Geronimo Stilton

## LA CORONA DE SOMBRA



DESTINO

El nombre de Geronimo Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son copyright, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Textos de Geronimo Stilton
Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami
Coordinación artística de Tommaso Valsecchi
Ilustración de cubierta de Iacopo Bruno
Ilustraciones interiores, reverso de la sobrecubierta e ilustraciones del «Libro de la Academia de Caballeros» de Danilo Barozzi
Mapas de Carlotta Casalino
Diseño gráfico de Marta Lorini

Título original: *La corona d'ombra* © de la traducción: Miguel García, 2014

Destino Infantil & Juvenil infoinfantilyjuvenil@planeta.es www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com www.planetadelibros.com Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2012 - Edizioni Piemme S.p.A., Corso Como 15, 20154 Milán - Italia www.geronimostilton.com
© 2015 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A. Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi 8, 20123 Milán - Italia foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: enero de 2015 ISBN: 978-84-08-13554-8 Depósito legal: B. 24.190-2014 Impreso por Huertas Industrias Gráficas, S. A. Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico.** 

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.com

## El poder de las sombras

l atardecer teñía de oro las murallas de la ciudadela de los Caballeros. Había sido un día muy soleado, bastante caluroso, uno de los últimos de aquel verano que tocaba a su fin. El otoño estaba a las puertas, las horas de luz se acortaban y las sombras se alargaban cada vez más, como si fueran dedos oscuros y fríos.

Audaz miraba pensativo el panorama por la ventana de su estudio, con las olas del mar rompiendo en la playa de la isla, y el cielo salpicado de dragones azules que regresaban a las cuadras.

## —¿Audaz?

Al oír aquella voz, el general de los caballeros de la Rosa de Plata se sobresaltó. No se había dado cuenta de que tenía visita.

—¡Stellarius! —exclamó volviéndose, y una afectiva sonrisa le iluminó la cara—. ¡Me alegra tenerte aquí de nuevo!

No se veían desde hacía más de un mes, desde que el archimago se había marchado con Pavesa, la maga de la corte, para buscar más información sobre la Corona de Sombra.

El general se acercó a él y lo abrazó.

—Adelante, siéntate. ¡Ni siquiera te he oído entrar!

El anciano archimago se sentó en una vieja butaca acolchada.

—He llamado un par de veces —dijo, riéndose afablemente—, pero estabas demasiado absor-

to en tus pensamientos.

—Realmente pienso mucho en estos tiempos.

—Sí, ya me lo imagino. Me he encontrado con Spica hace un rato, nada más llegar a la isla de los Caballeros, y me ha dicho que te pasas las no-

> ches entre viejos legajos y montañas de libros polvorientos. —El archimago miró al elfo a los ojos—. Sé que son tiempos difíciles, amigo mío, pero de

bes cuidarte. Eres una figura de referencia demasiado importante para el Reino de la Fantasía y éste es el momento de conservar la energía y la lucidez necesarias para guiarlo.

Audaz asintió. Como siempre, Stellarius demostraba ser el más sabio. Desde que la reina de las arañas había revelado su existencia robando la Corona de Sombra, un antiguo y peligroso objeto de poderes impensables, él no había hecho más que buscar su rastro en cada rincón del reino. Pero en vano. Había movilizado a emisarios, vigías y exploradores. Se había puesto en contacto con reyes, reinas y princesas de reinos lejanos, pero la respuesta siempre había sido la misma. La reina de las arañas parecía haberse desvanecido en la nada, engullida por las propias sombras de las que había salido.

Y con ella también parecía haber desaparecido la terrible corona.

El archimago suspiró, mientras se pasaba una mano por su barba vaporosa.

—Entiendo el sentido de responsabilidad que te empuja, pero no debes cargar con todo ese peso sobre tus hombros; recuerda que no estás solo y que cada uno de nosotros hará su parte.

Audaz le puso una mano en el brazo.

—Gracias por tus palabras, Stellarius. Si logro aguantar es precisamente porque sé que tú, Pavesa y los jóvenes caballeros de la Rosa de Plata estáis a mi lado. Juntos podemos hacer mucho, de eso estoy segurísimo. ¡Sólo tenemos que creerlo!

El archimago sonrió complacido al ver que la esperanza volvía al rostro de su viejo amigo. Estaba convencido de que la única manera de hacer frente a la nueva amenaza que se cernía sobre el Reino de la Fantasía era apoyándose unos a otros.

—Pero ahora no me tengas en ascuas, Stellarius. ¿Pavesa y tú habéis podido descubrir algo sobre la Corona de Sombra? —le preguntó Audaz.

Los ojos del mago relampaguearon.

- —He vuelto en cuanto he podido justo por eso. ¡Tengo importantes noticias que llegan directamente de la Biblioteca Secreta de las Hadas!
  - -Entonces, ¿has ido a la corte de la reina Floridiana?
- —Así es, pero antes de explicártelo todo con calma tienes que hacer algo por mí: convocar con urgencia una asamblea de la Orden de la Rosa de Plata —respondió enigmáticamente el archimago—. No hay tiempo que perder. Por fin sabemos dónde encontrar la información que nos faltaba sobre la Corona de Sombra. Sólo

tenemos que confiar en que la reina de las arañas no haya sido igual de afortunada y todavía no haya descubierto el modo de reavivar los poderes de ese objeto.



En salón del Escudo se oía un murmullo incesante; todos esperaban con ansiedad la llegada del general Audaz. Por eso, nada más abrirse la pesada puerta de madera tallada, las voces de fondo se callaron y decenas de ojos se clavaron en Zordán. El elfo, que llegaba con retraso a la asamblea, esperaba poder entrar en la gran sala sin llamar la atención, pero en cambio...

Aunque esta vez, la culpa de su retraso no era *toda* suya. Desde que muchos caballeros y aprendices habían sido enviados en misión a los distintos territorios del Reino de la Fantasía en busca de la reina de las arañas, en la isla habían quedado pocos y cada uno de ellos tenía a su cargo más tareas de las habituales. Ese día había estado trabajando en las cuadras, preparando el forraje para los unicornios dorados, cepillando el manto plumado de los grifos y limpiando los establos de los dragones azules. ¡Y todavía le quedaban muchísimas cosas por hacer!

El elfo viajero sonrió avergonzado, mientras en el salón del Escudo se reanudaba el murmullo; con una rápida mirada, trató de localizar a sus amigos. No fue difícil, dado el gran número de sillas vacantes. Entonces vio a Alcuín enfrascado en una intensa conversación con Karis, y a Alena sentada junto a ellos.

¡Le habían guardado un sitio!

Cerró la gran puerta de madera a su espalda y se apresuró a llegar hasta la ninfa de los bosques.

- —¡Eh, lo he conseguido! —le susurró, mientras se sentaba a su lado—. ¡Temía no llegar a tiempo!
- —¡Pues lo has conseguido, pero por los pelos! —dijo Alcuín, riéndose.
- —Llevamos buscándote todo el día, Zordán. ¿Se puede saber dónde te has metido? —le preguntó Karis muy intrigada.
- —Creo que había subestimado el trabajo en las cuadras —explicó el elfo, encogiéndose de hombros—. Así que he tenido que hacerlo y llego tarde. Pero veo que no he sido el único... ¿Dónde está el general Audaz?
- —Llegará de un momento a otro —murmuró Alena—. Parece que hay grandes novedades sobre la Corona de Sombra...
  - -¿En serio? —se sorprendió Zordán.

- —Algunos aprendices han visto un barco de cristal amarrado en el puerto —explicó Karis, inclinándose hacia él—. Probablemente Stellarius y Pavesa han regresado de su misión...
- —Y se rumorea que han hecho importantes descubrimientos —concluyó Alcuín.
  - —¿Se sabe ya de qué se trata? —preguntó Zordán.

Karis bajó la voz para responderle:

—Todavía nada concreto, pero parece que ha sido el propio Stellarius quien ha solicitado esta reunión con cierta urgencia y...

La elfa de las nubes se calló de repente. La enorme puerta del salón del Escudo se había abierto y el general Audaz había entrado en la estancia.

Los presentes se levantaron en señal de respeto. Y lo primero que vieron todos fue que Audaz no estaba solo.

Detrás de él venía el gran Stellarius, sosteniendo en su mano el cetro de los archimagos, uno de los objetos mágicos más poderosos de todo el Reino de la Fantasía; la estrella dorada que lo coronaba despedía un resplandor difuso. Junto a él, con un vestido azul celeste, estaba Pavesa.

Los tres se sentaron en las altas sillas de piedra alrededor del Escudo de los Caballeros. Con un gesto de la mano, Audaz invitó a los asistentes a sentarse, se aclaró la voz y finalmente tomó la palabra.

—Bienvenidos, mis valerosos caballeros de la Rosa de Plata. —Su voz resonó fuerte y segura bajo la bóveda de piedra de la amplia sala—. He convocado esta reunión por consejo de mi viejo y sabio amigo Stellarius, porque hay importantes novedades que nos conciernen a todos y al futuro del Reino de la Fantasía. —Hizo una pausa, durante la cual nadie se atrevió a abrir la boca, y luego prosiguió—: La búsqueda del archimago y la maga de la corte Pavesa, ayudados por tres hadas enviadas por la reina Floridiana, nos ha permitido descubrir algo más sobre la Corona de Sombra y sus terribles poderes.

Al oír esas palabras, en el salón del Escudo volvieron a correr murmullos.

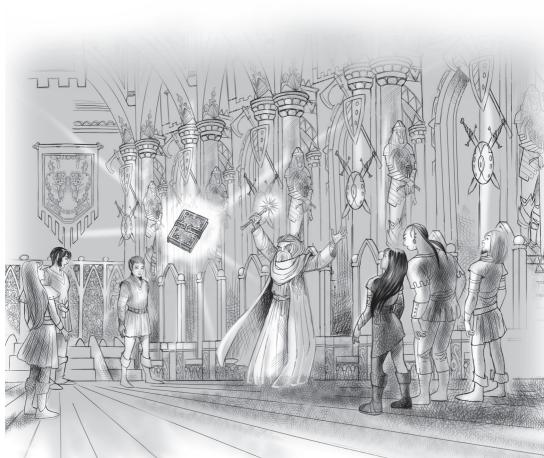
—Comprendo vuestra impaciencia —dijo Audaz, alzando una mano para callar a los presentes—, pero me gustaría que fuera Stellarius en persona quien os hablara de la información que ha recogido y que nos da una esperanza de detener el avance del ejército oscuro.

El archimago le dio las gracias a Audaz con una inclinación de cabeza, se levantó y se adelantó unos pasos. Luego alzó su bastón mágico, del que surgió una luz dorada que invadió la sala, y obligó a los caballeros a cerrar

los ojos. Cuando los abrieron de nuevo, vieron que de la nada había aparecido un grueso libro con tapas laminadas en oro y recubiertas de piedras preciosas, y símbolos antiguos. En seguida se agolparon en torno a Stellarius.

El volumen flotó en el aire hasta llegar al archimago, que explicó:

—Este ejemplar es el *Libro de la magia perdida*. Hasta hace unos días se conservaba en la Biblioteca Secreta de las Hadas, pero la reina Floridiana me ha concedido el



permiso de estudiarlo, junto con Pavesa y tres hadas bibliotecarias de confianza, para intentar descubrir qué poderes posee la Corona de Sombra.

Todos los caballeros y aprendices tenían la mirada fija en aquel libro misterioso, que estava envuelto en una débil luz parpadeante.

—¿Y qué habéis descubierto? —preguntó Karis, impaciente por saber más.

Todavía recordaba su enfrentamiento con la reina de las arañas y el tremendo poder de la Corona de Sombra, que por poco acaba con ella. Aún sentía el frío penetrando en su interior, la oscuridad y la tristeza oprimiéndole el corazón como una mordaza; era una sensación que no olvidaría en toda su vida.

—El *Libro de la magia perdida* —respondió Stellarius— cuenta que esa corona, creada por los gigantes de la tierra, del cielo y del mar, es exactamente lo contrario de los anillos de luz, concebidos en tiempos antiquísimos como símbolo e instrumento de paz entre todos los pueblos del Reino de la Fantasía.

Un joven caballero del Reino de los Hielos tomó la palabra:

—¿Eso significa que la Corona de Sombra es... Mal en estado puro?

—Así es —confirmó el archimago—. Está hecha de hielo y tinieblas, unidos por una brujería indisoluble. Oscurece los corazones y las mentes y, cuando uno se la pone, tiene la impresión de hundirse en las sombras y de que es asaltado por un frío absoluto al que es imposible resistirse si no se es lo bastante fuerte.

- —Pero ¡habrá algún modo de destruirla! —exclamó Zordán, con su habitual impetuosidad.
- —Precisamente de eso quiero hablaros, mi joven caballero —dijo el archimago, con una sonrisa.

A un gesto de su mano, el *Libro de la magia perdida* se abrió y las hojas empezaron a pasar solas hasta detenerse más o menos a la mitad del volumen. Allí, un grabado en tinta negra representaba la Corona de Sombra, mientras que la página siguiente estaba llena de palabras escritas en el antiguo alfabeto de las hadas.

—La frase que nos interesa es ésta —prosiguió el archimago, rozando suavemente con un dedo las últimas líneas de la página—. Por desgracia, no dice claramente cómo destruir la Corona de Sombra, sino que alude a una profecía, escrita hace muchos siglos, que al parecer encierra el secreto para vencer su poder. Sólo hay un problema: según el libro, esa profecía está guardada en un lugar secreto.

Un murmullo de disgusto recorrió los asientos de los caballeros, pero Pavesa se apresuró a precisar:

—La favorable noticia es que nosotros creemos saber cuál es ese lugar. Después de mucho buscar, estudiando con atención las pistas que da el *Libro de la magia perdida*, hemos llegado a la conclusión de que está en el Reino de los Sabios. Allí existe una región salvaje donde se halla uno de los mayores tesoros del Reino de la Fantasía, compuesto por libros, tablillas y papiros: el Archivo Sumergido.

